



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2011

ISSN 1887-4606

Vol. 5 (1) 96-131

www.dissoc.org

Artículo

**Americanización e inglesización como
procesos de ocupación global¹**

*Americanization and Englishization as processes of
global occupation*

Robert Phillipson
Copenhagen Business School
Dinamarca

Traducido por Chinger Zapata
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Venezuela

Resumen

Las políticas imperialistas de los Estados Unidos y Gran Bretaña han apuntado directamente a la ocupación física y mental a nivel mundial. A través del análisis crítico de la desigualdad global resultante se puede develar como se ha legitimado esta ocupación. El mito de la terra nullius, explicado por Locke, sirvió para legitimar el dominio colonial europeo denunciado por Kant. La americanización ha sido exportada como una cultura nullius que ha servido para consolidar el consumismo y el subyacente sistema económico y militar. El neoliberalismo aumenta la inequidad, que es un factor causal en las sociedades capitalistas disfuncionales. La integración política y económica de Europa ha sido coordinada y orquestada muy de cerca por los Estados Unidos. La presencia del inglés ha crecido desmesuradamente por toda Europa. Su impulso activo a nivel mundial asume gran significación económica y política para el Reino Unido y los Estados Unidos. Los defensores del inglés a nivel mundial, incluyendo la actual tendencia en la lingüística aplicada a estudiar el inglés como una “lingua franca”, ven al inglés como una lingua nullius desligada de las fuerzas detrás de su expansión. La integración de la educación superior europea está siendo coaccionada hacia una idea general, la “internacionalización” que se equipara con “estudios por medio del inglés”. Sin embargo, algunos países europeos están desarrollando políticas comunicacionales para restringir el uso del inglés sólo en un plano secundario. La academia crítica en pos de la justicia social señala cómo la ocupación, mental y física, ha sido legitimada y cómo puede ser contrarrestada.

Palabras clave: Americanización, inglesización, ocupación, colonialismo, inequidad

Abstract

British and US imperial policies have explicitly aimed at physical and mental occupation worldwide. The critical analysis of the resultant global inequality needs to explore how it was legitimated. The myth of terra nullius, expounded by Locke, served to legitimate European colonial dominance, which was denounced by Kant. Americanization has been exported as a cultura nullius serving to consolidate consumerism and the underlying military and economic system. Neoliberalism increases inequality that is a causal factor in dysfunctional capitalist societies. The economic and political integration of Europe has been closely coordinated with and choreographed by the US. The presence of English has been dramatically increased throughout Europe. Its active promotion worldwide is of major political and economic significance for the UK and the USA. Advocates of English as universally valid, including the current applied linguistic vogue for analyzing English as a ‘lingua franca’, see English as a lingua nullius detached from the forces behind its expansion. The integration of European higher education is being coerced into a single template, ‘internationalization’ equating with ‘English-medium studies’. Some European countries however are forming language policy to ensure that English is only used additively. Critical scholarship that seeks to increase social justice exposes how occupation, physical and mental, has been legitimated and can be counteracted.

Keywords: Americanization, Englishisation, occupation, colonialism, inequality

Introducción

“Necesitamos ser el cambio que deseamos ver en el mundo”.²

“Enseñarle inglés a millones es esclavizarnos”.³

Mahatma Gandhi

“Los imperios británico y norteamericano, por fortuna y para el progreso de la humanidad, comparten el mismo idioma y la misma visión”.⁴

“El poder de controlar el idioma es más rentable que arrebatarse a la gente sus pueblos o tierras o que aplastarlos a través de la explotación. Los imperios del futuro son los imperios de la mente”.⁵

Winston Churchill

“El plan es que los Estados Unidos dominen el mundo. El tema manifiesto es el unilateralismo, pero es en el fondo una historia de dominación. Se trata de que los Estados Unidos mantengan su poderío militar y eviten que otras naciones se levanten y los reten en la arena mundial. Es una dominación para amigos y enemigos por igual. La misma no dice que los Estados Unidos deben ser más poderosos, o los más poderosos, sino que definitivamente sean poderosos”.

*D. Armstrong en Harper's Magazine, 305, 2002.*⁶

“Sin embargo, es el deseo de todas las naciones (o de sus gobernantes) alcanzar una paz duradera a través del dominio del mundo entero en la medida de lo posible. Pero la *naturaleza* desea lo contrario y tiene previsto dos mecanismos diferenciales para separar las naciones y evitar que se mezclen; estos mecanismos son las diferencias lingüísticas y religiosas. Estas son razones para el odio mutuo y sirven de pretexto para la guerra; pero mientras la cultura crece y la humanidad se encamina a la consolidación de acuerdos superiores a ellas, las mismas llevan al entendimiento y a la paz”.

*Immanuel Kant, Paz eterna, un esbozo filosófico, 1796*⁷

Estas citas son un reflejo de las tensiones entre las fuerzas detrás de la americanización y la inglesización, y las visiones alternativas del mundo. Por un lado, Gandhi demostró de una manera única cómo realizar el cambio. También pudo anticipar que un foco excesivo en el idioma inglés en la India no representaba el interés de las masas. Por el otro, Winston Churchill, como todos los otros Primeros Ministros, promocionó el poder mundial de Gran Bretaña y los Estados Unidos, y comprendió perfectamente el significado de la comunicación. El “plan” norteamericano citado proviene de documentos de comienzos de los 90 que se consolidaron en el Proyecto para el Nuevo Siglo Americano.⁸ Este proyecto constituyó una agenda neo-conservadora que apuntaba al control mundial por parte de los Estados Unidos. Como se ha

señalado, el control puede hacerse a través de la ocupación física o por medios mentales. El mundo americanizado difiere radicalmente de la “paz perenne” que Kant visualizó, en la que los seres humanos vivan juntos en armonía como estados individuales y como miembros de una comunidad global más amplia. En este estudio, se hará una revisión de esta tensión a través de las prácticas discursivas que han orquestado el dominio mundial europeo.

Kant lamenta que “El político que se forja en la práctica suele menospreciar al político teórico al verlo como meramente académico” (Reiss, 1991:93). Dos siglos más tarde, la interacción constructiva entre los “meramente académicos” y los políticos en la práctica sigue siendo escurridiza. Todavía existe un abismo entre el discurso académico y el discurso político.

Kant también acota que ciertos tipos de fe religiosa y libros sagrados conducen a un fin, cada uno influenciado por el tiempo y el lugar, pero que en última instancia “...puede haber solo *una religión* que sea válida para todos los hombres en todos los tiempos” (Reiss, 1991:114). Gandhi compartía el mismo pensamiento sincrético: “Las religiones constituyen varios caminos para llegar al mismo destino”. La noción de “comunidad global” que escape del control cultural o de divisiones nacionales ha sido considerada por varios pensadores a través de los siglos. La misma supone el respeto por la diversidad y la conciencia de los principios morales comunes de manera que, de acuerdo con Kant y Gandhi, uno puede trascender los límites de la lingüística y la religión (Bartelson, 2009).

El análisis de las presiones y restricciones que explican la americanización global y la consiguiente inglesización requieren de un compromiso serio con el contexto material e histórico. El discurso de la imposición colonial ha sido articulado por presidentes norteamericanos desde George Washington hasta Barack Obama. Asimismo, los imperialistas británicos desde Rhodes y Churchill hasta Blair y Brown han tenido los mismos propósitos. En contraposición, el discurso de la resistencia está representado por críticos académicos quienes luchan por mantener la diversidad y por crear una justicia social de mayor alcance. Entre tanto, mientras que cualquier idioma puede servir a propósitos nobles o malignos, a combatir o promocionar el capitalismo, a consolidar la desigualdad o promover la diversidad y el desarrollo sustentable, la calibración íntima del capitalismo colectivo con la americanización y la inglesización es un hecho histórico y contemporáneo. Considerando que la acumulación de capital y el desposeimiento son procesos desequilibrados y conflictivos, el análisis crítico entonces puede utilizarse para

hacer resistencia a la dominación. En lo que sigue se mostrarán ejemplos concretos de cómo se ha estado organizando la resistencia.

***Terra nullius* y americanización**

Las primeras colonizaciones se llevaron a cabo cuando la Europa de antes de Copérnico impuso un límite en el trato con otras partes del mundo; es decir, cuando decidieron que debían ser “descubiertas”.

El filósofo inglés John Locke dio una justificación a la conducta arrogante europea que se auto-adjudicaba el derecho divino de ocupar otras tierras. En el capítulo titulado *Propiedad* en *Dos tratados de gobierno* [1690], Locke sostiene que Dios le ordenó al hombre que trabajara para que de esta forma pudiera incrementar sus posesiones: “Dios, al ordenarles que subyugaran, les dio Autoridad para *apropiarse*” (Locke, 1988:292). Las etnias indígenas de América no sabían trabajar: “Ellos son ricos en tierras y pobres en las Comodidades de la Vida”. La naturaleza les ha dado los mismos recursos que a las personas en cualquier parte del mundo y un territorio fértil, pero ellos “por la falta de trabajo para mejorarla, no tienen ni la centésima parte de las Comodidades que disfrutamos: un Rey de un territorio tan vasto y fructífero allá se alimenta, vive y se viste peor que un obrero en Inglaterra” (Locke, 1988:296-297). A partir de estos señalamientos, Locke concluye que “En el comienzo, todo el Mundo era *América* y más de lo que es ahora, porque no existía el dinero en ninguna parte”. Los frutos del trabajo pueden convertirse en oro, plata y dinero, el cual puede ser utilizado como una forma de legitimar la Posesión desigual y desproporcionada de la Tierra”. Esta desigualdad es, en palabras de Locke, un acuerdo “tácito pero voluntario” de la sociedad (Locke, 1988:301- 302).

De esta manera, se justificó y legitimó la colonización europea. La tierra que se bautizó como las Américas era *terra nullius*; una tierra sin dueño, cuyos habitantes ignorantes no tenían ni podían reclamar derechos⁹. La fundamentación ideológica de este argumento se basa en la dicotomía entre Nosotros (“civilizados”) y Ellos (“salvajes”) que había sido profundamente internalizada por el Mundo Occidental desde los antiguos griegos¹⁰. El mismo fraude se aplicó cuando los británicos se apoderaron de África despojando a sus habitantes de sus tierras. Los Kenianos colonizados se convirtieron en trabajadores explotados en las “Tierras Altas Blancas”, y aprendieron en la escuela que el hombre blanco había descubierto el Monte Kenia y muchos otros lagos, incluyendo el Lago Victoria (Ngũgĩ, 2010:168).

En las Américas algunos europeos se horrorizaron al ver como los habitantes del “nuevo” mundo eran tratados bárbaramente. Bartolomé de las Casas escribió una tesis titulada *En defensa de los indios* entre 1552 y 1553, en la cual señalaba que los pueblos indígenas en las Américas no deberían ser considerados subhumanos y por consiguiente eliminados, ya que ellos poseían las características básicas de los humanos en el mundo, con la salvedad de que no eran cristianos. Ellos ni eran esclavos ni salvajes en cualquier sentido moralmente relevante de estos términos. El hecho que no conocieran a Dios no era suficiente razón para negarles sus derechos básicos a la vida y a la tenencia (Axelson, 2009:79,80). Kant también criticó la ocupación europea de territorios en otras partes el mundo.

La identidad nacional norteamericana se forjó en la desposesión y casi exterminio de los pueblos indígenas, en el mito del territorio baldío, en el valor excedente extorsionado de la mano de obra esclava y en un proceso activo de imaginación nacional, profundamente impregnado por la religión. Los Estados Unidos de América constituyen una sociedad de guerra más que una sociedad de bienestar, en principio en Norteamérica, ahora globalmente (Hixson, 2008). La revuelta nacionalista de 1776 y la subsiguiente formación del estado y su constitución privilegiaron al hombre blanco euro-americano poseedor de esclavos. Estos padres fundadores diseñaron una constitución en la cual: “Nosotros, la gente, omitía las jerarquías de raza, clase, y género” (Hickson, 2008:39). Este legado continúa hasta nuestros días cuando asiáticos y árabes, con quienes el occidente está en guerra, son tratados como subhumanos.

Desde la época en que los Estados Unidos declararon su independencia, se han visto a sí mismos como modelo para el mundo, con la misión divina de imponer sus valores. George Washington vio a su país como un “imperio naciente”, y en 1786 escribió: “Independientemente de la manera en que vean a América en estos momentos [...] sin duda alguna vendrá el día en que esta nación alcance el estatus de imperio”. Esta alocución se leía completamente en el Congreso cada febrero hasta mediados de los 70 (Roberts, 2008:68¹¹).

Roberts, un historiador de habla inglesa de nuestros días, en la tradición triunfalista de Macaulay y Churchill, también cita a Rudyard Kipling, quien escribió en su autobiografía que: “nunca se recuperó del asombro de ver a un pueblo que, habiendo exterminado a los aborígenes de su continente de la manera más completa que cualquier otra raza, honestamente creía que eran una nueva comunidad inglesa bendita, que daba ejemplos a la abominable Humanidad (Roberts, 2008:144). Kipling pudo percibir la falsedad de los

Estados Unidos a través de sus escritos cuando él mismo veía a los pueblos colonizados como “mitad salvajes” y “mitad niños”, con lo que legitimaba al imperio británico en una amplia audiencia de lectores de su propia poesía y novelas¹².

La continuación de este tipo de actitudes profundamente condescendiente fue lo que contribuyó con el colapso de las negociaciones en la Cumbre de Copenhague sobre cambio climático en diciembre de 2009. El mundo industrializado, con los Estados Unidos al frente y la complicidad de sus anfitriones daneses, pensaron que podían imponerle su agenda al resto de los países, pero fallaron porque el mundo se está haciendo más diverso. Como consecuencia, la ecología mundial sufrirá y con ella, sus habitantes.

La sublimación y la represión son características intrínsecas de la cultura estadounidense y pueden percibirse cuando se acuñan términos como “América” y “el Nuevo Mundo”, los cuales hacen invisibles a las culturas indígenas. “El desenlace del *Lebensraum* (o espacio vital) europeo se convirtió de este modo en la premisa para el sufrimiento de los subyugados. El espacio vital para la vida en Europa se convirtió en un espacio de muerte para los americanos” (Wagnleiter, 1994:9). La mayoría de los ciudadanos estadounidenses sufren de amnesia histórica y han decidido ignorar la experiencia descrita por Ward Churchill (descendiente indígena americano) en su libro: *Un pequeño asunto de genocidio. Holocausto y negación en las Américas desde 1492 a la presente fecha*, publicado en 1997. Esta mentalidad, tal vez inconsciente, nos hace entender el porqué los Estados Unidos apoyan a sus “aliados” Israel y Turquía. La ocupación israelí al territorio palestino y el control de Turquía sobre el territorio y recursos kurdos resultan ser exactamente el mismo tipo de ocupación que las primeras naciones europeas llevaron a cabo sobre territorios aborígenes en las Américas y Australasia.

Los artífices de la Revolución Americana eran cultos. El 75% de ellos eran de habla inglesa y se percibían a sí mismos como “miembros de un acontecimiento sagrado dispuesto por Dios para la redención de toda la humanidad. Incluso Benjamín Franklin, un científico racionalista de primera línea, señaló: “Nuestra causa es la causa de toda la humanidad y estamos luchando por su libertad en defensa de la nuestra; es una tarea gloriosa encomendada a nosotros por la mismísima Providencia” (Hickson, 2008:37). Este mito de América, el manifiesto del destino y el sueño americano mundial han sido repetidos continuamente por tres siglos. Piénsese en la cruda retórica durante la segunda administración de Bush, la cual gozó del apoyo activo de

varios líderes europeos¹³. Barack Obama es consciente de ese pasado lleno de altibajos y de la necesidad de una profunda reflexión crítica (2006:315,280):

América y sus compañeros occidentales diseñaron el sistema internacional actual; después de todo, es como hacemos las cosas: nuestros estándares, nuestro idioma, nuestro dólar, nuestras leyes sobre derechos de autor, nuestra tecnología, nuestra cultura popular; a los que el mundo se ha tenido que adaptar durante los últimos cincuenta años.

Nuestro historial es variado alrededor del mundo. Ha habido épocas en que las políticas foráneas estadounidenses han sido previsoras, simultáneamente sirviendo a nuestros intereses nacionales, a nuestros ideales y a los intereses de otras naciones. En otros tiempos, las políticas estadounidenses han sido erráticas, basadas en falsas suposiciones que ignoran las aspiraciones legítimas de otros pueblos, afectan nuestra credibilidad y hacen del mundo un lugar más peligroso.

Los británicos también estaban convencidos de que tenían a su cargo una misión divina. Richard Congreve, Obispo de Oxford a mediados del siglo XIX declaró: “Dios nos ha confiado a la India para que la sostengamos por Él, y no tenemos ningún derecho a renunciar a ella” (citado en Nandy, 1983:34). Algunos colonizadores británicos estaban preocupados por establecer “nuestro idioma, nuestro aprendizaje y en última instancia nuestra religión en la India” y a hacer extensivo esto a “las naciones vecinas” (Charles Trevelyan a Lord Bentinck, 1834, citado en Clive, 1973:361). El auge del Imperio Británico (1815-1914) era un proyecto que consistía en una especie de ocupación mundial a través de una influencia dominante en intercambio, finanzas y economía, con un vasto ejército terrestre y naval que asegurara el control como se percibe en (Darwin, 2009):

¡Gobierna, Britania! Gobierna las olas: (*Rule Britannia! Rule the waves*)
 “Los británicos nunca serán esclavos” (*Britons never will be slaves!*)

Estas líneas pertenecen a un poema de James Thompson de 1763, y hoy día siguen siendo parte del mito de Gran Bretaña como un “gran” poder. Entre 1815 y 1914 unos 21 millones de británicos e irlandeses escaparon de la inmundicia urbana y rural, emigrando, en gran medida, a los Estados Unidos y muchos más hacia Canadá, Australia, Nueva Zelanda, y en menor medida a Suráfrica. Este imperialismo demográfico llevó a los ingleses a asentamientos estatales neo-europeos. En las colonias de explotación en África y Asia, las cuales servían principalmente para la extracción de materia prima y mano de obra, se animó a una élite para que aprendiera inglés y servir como administradores de la colonia imperial.

Los pueblos colonizadores y colonizados se caracterizan por una patología y sicopatología cultural de acuerdo con expertos en siquiatría y sicología: la misión civilizadora del colonizador se construye sobre las bases de la descivilización (Aimé Césaire, citado por Nandy, 1983:30). De acuerdo con Nandy, los efectos de la colonización fueron más severos en el Reino Unido que en la India, ya que la mayor parte de la población en la India no se vio afectada, mientras que los ideales del imperio fueron internalizados por todas las clases sociales en el Reino Unido. La descivilización fue profundamente vivida por George Orwell, un oficial de policía de la colonia en Birmania y brevemente representada en el ensayo *Shooting an Elephant* (Disparando a un elefante), (Orwell y Angus, 1968:265-272): “cuando el hombre blanco se transforma en un tirano, es su propia libertad la que destruye”. Esta sátira, en el estilo de su autor, encaja con lo señalado por Frantz Fanon (1952:187): “La desgracia del hombre negro es que ha sido esclavizado; la del blanco, es que ha asesinado a alguien en algún lugar”.

La conquista militar fue seguida de la colonización de la mente: “El éxito del colonialismo moderno no dependió tanto de su poderío tecnológico y militar, sino de su habilidad para crear jerarquías seculares incompatibles con el orden tradicional” (Nandy, 1983:ix). La colonización invirtió con “conocimiento liberal occidental la cultura indígena e instituciones políticas, la cual representa una forma de dominación más poderosa y permanente que cualquier forma directa de gobierno” (Joshi, 1994b:18). El imperialismo lingüístico, especialmente a través de la educación, se centró en esta tarea particular.

Los líderes políticos son conscientes de la injusticia mundial. En enero de 1914 cuando el imperio británico parecía ser invencible, Winston Churchill (citado en Darwin, 2009:268) le dijo a sus colegas del gabinete británico:

Hemos absorbido una partida desproporcionada de la riqueza y del tráfico en el mundo. Tenemos todo lo que queremos en cuanto a territorio y nuestro pedido de que se nos deje disfrutar tranquilamente de las grandes posesiones, adquiridas principalmente por medio de la violencia y sostenidas por la fuerza, parece a menudo menos razonable para otros que para nosotros.

Los Estados Unidos de América adoptaron políticas deliberadas para reducir el poder británico. Woodrow Wilson señaló durante la Primera Guerra Mundial: “Cuando la guerra termine, podemos forzarlos (a los británicos) para que piensen como nosotros, porque, para ese tiempo, ellos estarán financieramente en nuestras manos” (citado en Darwin, 2009:323). A finales de 1918, el Reino

Unido había adquirido una profunda deuda con Los Estados Unidos; después de 1940, se hizo más dependiente del capital financiero y político norteamericano. Es así como los Estados Unidos de América adquirieron el rol de la primera potencia dominante a nivel mundial. Las palabras de Churchill tuvieron eco en 1948 a través del legislador norteamericano George Kennan (citado en Pilger, 1998:59):

Tenemos el 50% de las riquezas del mundo, pero solo un 6.3% de su población. Bajo estas circunstancias, nuestra verdadera tarea en el futuro cercano es concebir un patrón de relaciones que nos permita mantener esta relación de disparidad. Para lograrlo, tenemos que deshacernos de todo el sentimentalismo... Deberíamos dejar de pensar en los derechos humanos, en el aumento de los estándares de calidad de vida y en la democratización.

La retórica del “liderazgo global” fue bien recibida por Tony Blair¹⁴:

- La globalización engendra interdependencia y la interdependencia engendra la necesidad de un sistema de valores común. La historia... la vieja batalla entre el progreso y la reacción, entre aquellos que abren sus brazos al mundo moderno y los que lo rechazan.
- Siglo tras siglo el destino del Reino Unido ha sido liderar otras naciones. Ese no debería ser un destino que forme parte de nuestra historia, sino de nuestro futuro. O somos líderes de las naciones o no somos nada.

La primera cita proviene de un artículo publicado en la revista *Foreign Affairs* (Política Exterior) entre enero y febrero de 2007, en la cual se discuten los valores comunes impuestos por la fuerza de ser necesario. Esta es la conocida división entre Nosotros y Ellos, “los civilizados” y “los salvajes”. La segunda cita proviene de un discurso, en 1997¹⁵, en la cual se percibe la miopía de los británicos de no poder aceptar que sus días de imperio terminaron hace tiempo. El gobierno británico, bajo la administración de Blair y Brown, apoyó ciegamente a los Estados Unidos. Este rol de patrocinador incondicional fue captado por el eminente autor británico David Hare, cuya obra de teatro *Stuff Happen* (Esas cosas pasan) dramatiza las intrigas políticas detrás de la guerra de Irak:

Ellos [los líderes norteamericanos] saben que nosotros [el gobierno británico] voluntariamente hemos abandonado nuestro deseo de tener una voz independiente en la política exterior. Peor aún, se la hemos cedido a un país que busca activamente minar las organizaciones y las leyes internacionales. Como no tenemos las armas, solo nos queda usar la boca. El trato es este: América pone las armas, nosotros las sandeces (Hare, 2005:207-208).

La visión de progreso de Blair está basada en la fe religiosa que lo llevó a él y a los neoconservadores estadounidenses a imponer su sistema alrededor del mundo. El desenlace de sus pretensiones grandilocuentes se exponen en un estudio comprensivo de los años de Blair (Rawnsley, 2010). Desde que dejó de ser Primer Ministro, su interés ha sido acumular mucho dinero (director de un banco, conferencias lucrativas en los Estados Unidos, redacción de memorias). Blair ha sido, desde el 2007, el diplomático del cuarteto del Este Medio (las Naciones Unidas, la Unión Europea, los Estados Unidos y Rusia) para mediar entre israelitas y palestinos. El haber nombrado a Blair para realizar esta tarea es un insulto para los palestinos, ya que su pasado político lo descalifica para crear incluso un diálogo de igualdad. En marzo del 2010, la prensa londinense pudo revelar que Blair también tiene grandes intereses financieros en el Este Medio. Él es uno de los asesores del gobierno de Kuwait y de una gran compañía petrolera de Corea del Sur. Se dice que ha ganado 20 millones de libras. Durante dos años logró conciliar este conflicto de intereses. Evidentemente el liderazgo mundial y la falacia pueden ser personalmente gratificantes así como también impulsores de las causas políticas particulares.

Los académicos, los periodistas y los escritores creativos juegan un papel crucial en la sensibilización del público sobre nuestro pasado histórico y este tipo de abuso e inmoralidad. El catedrático palestino-americano, Edgard Said, vio el rol de la academia crítica como el espacio para:

hacer preguntas que causan vergüenza, confrontar la ortodoxia y el dogma (en lugar de producirlos), ser alguien que difícilmente puede aceptar comisiones por parte de gobiernos y corporaciones [...] ser alguien cuya esencia esté anclada en el sentido crítico, en el sentido de no estar dispuesto a aceptar fórmulas fáciles o clichés prefabricados, o las suaves y siempre acomodaticias confirmaciones sencillas de lo que los poderosos o convencionales tienen que decir y del porqué lo hacen (Said, 1994:9,17).

El escritor keniano, Ngũgĩ wa Thiong'o, proporciona un buen ejemplo en su ficción (2006) y en su análisis crítico, ambos escritos en inglés para una audiencia internacional como en *Gĩkũyũ* para la promoción de la conciencia local:

Es obligatorio para los escritores ... que el mundo siga luchando contra el resto de la población para fortalecer la sociedad civil ... en contra de la usurpación por parte del estado ... donde las libertades democráticas se igualan a las libertades de capital financiero ... no debería existir ninguna ambigüedad en la necesidad de abolir las condiciones sociales y económicas que dejan como resultado la caridad y la

mendicidad dentro de cualquier nación y entre las naciones, y el lenguaje debería sensibilizar a los seres humanos ante esa necesidad (1998:131).

La posición privilegiada de la gente que habla en inglés implica que ellos tienen la responsabilidad particular de vivir por estos ideales.

La americanización ideológica global

El arquetipo agresivo del imperialista británico es Cecil Rhodes, quien hizo una fortuna en las minas de diamantes de Sudáfrica, se transformó en el Primer Ministro y avanzó hacia el norte, fundando países que bautizó con su nombre y que luego fueron cambiados a Zambia y Zimbabwe. Dejó su fortuna en la forma de las becas escolares Rhodes y una institución de Oxford, cuyo objetivo principal fue influenciar a personas claves de los dominios (Australia, Canadá, Nueva Zelanda) India y Los Estados Unidos. El propósito de Rhodes, tal y como lo expresó en su primer testamento (1877 -él murió en 1902) fue:

La extensión del gobierno británico en el mundo entero, el perfeccionamiento del sistema de emigración desde el Reino Unido y de colonización por parte de los británicos de todas las tierras donde los medios de sustento se pueden lograr a través de la energía, la mano de obra y la empresa, la recuperación final de los Estados Unidos de América como parte integral del Imperio Británico, la consolidación de todo el Imperio, el inicio de un sistema de Representación Colonial en el Parlamento Imperial que pudiera tener la intención de unir a los miembros separados del Imperio y finalmente la creación de un poder tal en adelante hacen que las guerras sean imposibles y promueven los mejores intereses para la humanidad (Quigley, 1981:33).

Sólo una parte del esquema de Rhodes ha cristalizado, tal vez más de lo que parece. El perro americano ha estado moviendo la cola británica desde 1945 y una red de “líderes mundiales” anglófonos han sido capacitados a través del sistema extensivo de becas escolares Rhodes¹⁷ (Kenny, 2001), de los cuales Bill Clinton fue un producto. Los fuertes vínculos entre los Estados Unidos y el Reino Unido fueron articulados por Churchill y Roosevelt en 1941 en la “Carta del Atlántico” en la que se promulgó una política para el mundo post-guerra. En 1942 en la revista *Life Magazine*, Henry Luce describió al siglo veinte como el siglo americano. El mito de una “relación especial” se puede rastrear desde Churchill-Roosevelt, pasando por Macmillan-Kennedy, siguiendo con Thatcher-Reagan hasta Blair-Bush II.

Han existido algunos esquemas de control de la América del Sur y del mundo entero por parte de los Estados Unidos desde la doctrina de Monroe en

1823; es decir, por más de un siglo. El Senado norteamericano frustró los deseos de Woodrow Wilson de participar en la Liga de las Naciones y desde entonces retrasó la implementación de una doctrina Monroe a nivel mundial. El presidente Harry Truman se mostró abierto en relación con las metas de los Estados Unidos en 1947: “El mundo entero debería adoptar el sistema americano. Este sistema puede sobrevivir en los Estados Unidos solamente si se transforma en un sistema mundial” (citado en Pieterse, 2004:131). Desde 1945, el poder global ha sido manejado desproporcionadamente por una clase gobernante que permanece atada a los intereses nacionales de los Estados Unidos (Smith, 2003:xvi). El “Imperio Americano, el cual tomó el poder mundial al inicio, mitad y finales del siglo veinte, se construyó sobre una recalibración estratégica de geografía con economía, una nueva organización de la geografía mundial en la búsqueda de la acumulación de economía” (Smith, 2003:xvii). La necesidad de nuevos mercados debido a la sobre acumulación de capital ha sido la principal preocupación de la política exterior norteamericana a través de todo el siglo. Las finanzas se transfieren a la perfección, sin control desde los años setenta y ha sido post-geográfica. Las actividades militares norteamericanas en todo el mundo siguen siendo constantes. Las impactantes doctrinas de tortura de la CIA y la economía neoliberal se han expandido desde Latino América hasta Asia, África y Europa con consecuencias desastrosas para la mayoría de las personas de los países afectados (Klein, 2008). La OTAN le facilita el control a los Estados Unidos sobre los poderes europeos y asiáticos. Los antiguos países comunistas han sido admitidos por la OTAN antes de ser aceptados como miembros de la Unión Europea. Los países de la Comunidad Europea, en particular los estados post-comunistas “dispuestos” y los estados dirigidos por “líderes” autocráticos como Berlusconi, Blair y Fog Rasmussen le brindan su apoyo activo a las agresiones norteamericanas en Irak y Afganistán, así como también a la agresión israelí.

Mientras la visión convencional del imperialismo era que Gran Bretaña gobernara los mares, se trataba también de que, como George Orwell escribió en 1942, gobernara los mercados (Orwell, 1968:239; Darwin, 2009). Ashis Nandy hizo referencia a este hecho cuando señaló: “Gran Bretaña no sólo gobernaba los mares; para sus habitantes y para sus muchos admiradores en Europa sino que también gobernaba el futuro de la conciencia humana” (Nandy, 1983:35). Ahora, desde 1945 Los Estados Unidos ha sido quien ha gobernado la conciencia humana. Lo ha hecho posible, a través del servicio de un sistema financiero no equitativo (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, la Organización de Tratado Mundial) y el dólar como una moneda de reserva,

imperios de los medios, y la Macdonalización mundial). Hollywood ha transformado a muchos en el mundo moderno al consumismo y a una cultura escapista que le resta importancia a la solidaridad social y a la conciencia política.

Un estudio detallado de *La colonización de la Coca-Cola y la guerra fría. La misión cultural de los Estados Unidos en Austria después de la Segunda Guerra Mundial* (Coca-Colonization and the cold war. The cultural misión of the United States in Austria after the Second World War) (Wagnleiter, 1994) describe una ofensiva modernizadora de desnazificación que implicó el control total de cómo fueron organizados el sistema político, educativo, los medios de comunicación y la práctica médica. Para ello fue necesario un quiebre de los valores tradicionales al imponer una sociedad basada en el consumismo un “orden social orientado en el consumo dentro de las sociedades capitalistas: la búsqueda de la felicidad como la búsqueda del consumo [...]. La ‘americanización’ significa, en consecuencia, un proceso de transformación cultural, un proceso en el que las partes de la memoria social que rehusaron identificarse a sí mismas con la lógica de la sociedad consumista -la ecuación ‘sobrevivir’ = ‘consumo’- tuvieron que ser manipuladas a través de la publicidad y la propaganda [...] antes de que Europa pudiera ser americanizada, América tenía que ser americanizada primero. En este sentido, todos somos americanos; en otras palabras, extraños en una tierra extraña” (Wagnleiter, 1994:7). Esto representa a Locke globalizándose, un cambio de *terra nullius* a *cultura nullius*, aún cuando la forma en la que los europeos continentales han sido condicionados a la americanización sea más sutil e insidiosa que la exterminación física y la ocupación territorial.

Un ejemplo reciente en la doctrina *cultura nullius* es el proyecto de la ocupación de Irak. La responsabilidad de la renovación del sistema educativo fue delegada a John Agresto, un ex-presidente de una universidad en Nuevo Méjico, quien previó el rediseño del sistema de educación de Irak de un zarpazo. En ese contexto, Agresto explicó que el desmontaje de las universidades y del Ministerio de Educación era “la oportunidad para un comienzo limpio”. Él no sabía nada de Irak, nunca leyó nada acerca de este país. Al igual que las universidades de Irak, la mente de Agresto sería una pizarra en blanco...antes de que las sanciones estrangularan a este país, Irak tenía los índices más elevados de alfabetización en el mundo árabe; en 1985, el 89% de los iraquíes estaban alfabetizados. Contrario a esta realidad, el estado de Nuevo Méjico, hogar de Agresto, el 46% de la población es analfabeta funcional (Klein, 2008:338)¹⁸.

Quienes controlan el poder en el mundo financiero, político y corporativo imponen la aceptación de este modelo social. En el *Imperio*, Hardt y Negri muestran muchas amenazas desde la filosofía y la teoría cultural, económica y política, y revelan de manera muy astuta el papel de la comunicación en las tendencias sociales mundiales, y como la lengua constituye nuestro universo:

Los grandes poderes industriales y financieros y mundiales producen no sólo las mercancías sino las subjetividades, los nexos no materiales de la producción del lenguaje, la comunicación y el elemento simbólico desarrollados por la industria de la comunicación. El desarrollo de las redes comunicativas tiene una relación orgánica con el surgimiento del nuevo orden mundial, es una especie de causa y efecto, producto y productor. A través de la comunicación no sólo se informa sino que se organiza el movimiento de globalización mediante la multiplicación y estructuración de las interconexiones en redes; la comunicación expresa y controla el sentido y la dirección del imaginario que circula a través de estas conexiones comunicativas. En la misma medida que el lenguaje comunica, produce objetos pero, sobre todo, produce subjetividades, las relaciona y las ordena (2000:32-33).

Esto explica por qué ha sido tan importante para el mundo corporativo no sólo dominar los medios de comunicación sino también la educación, la cual se desarrolla al servicio de la economía y para producir consumidores en lugar de ciudadanos críticos. La interconexión de políticas no equitativas del lenguaje con la globalización produce un impacto con consecuencias devastadoras en la ecología del lenguaje mundial (Skutnabb-Kangas y Phillipson, 2010).

El neoliberalismo condujo a la privatización de todos los servicios públicos que solían ser beneficios sociales y estatales en Europa con los cuales se lograba ofrecer a todos los ciudadanos una vida decente. Las políticas de la Unión Europea juegan un rol fundamental en la implementación del neoliberalismo, un sistema económico que minimiza la empresa social en países europeos (Bauman, 2004). Un ejemplo de americanización es que mientras la educación en la mayor parte de Europa, tanto a nivel superior como primaria, ha sido gratuita hasta la fecha, las universidades de manera creciente compiten a nivel mundial (en investigación, en captar estudiantes extranjeros, en la creación de instituciones elitistas, etc.) y tienden a ser administradas más como un negocio que como un servicio público. La misma tendencia se percibe en los sistemas de salud pública.

Las crisis de nuestras sociedades occidentales, contemporáneas, disfuncionales han sido objeto de análisis por parte de dos epistemólogos británicos, Richard Wilkinson y Kate Pickett en *The Spirit Level. Why Equality Is Better for Everyone* (2009), (El nivel espiritual: Por qué la igualdad es mejor

para todos). En este trabajo, los autores recolectan una gran cantidad de datos relacionados con la felicidad, la salud mental y el uso de drogas, la salud física y la expectativa de vida, la obesidad, el rendimiento escolar, los embarazos adolescentes, la violencia, el encarcelamiento y la movilidad social, y los correlacionan con estudios sobre la desigualdad de ingresos en 22 países ricos y en cada estado de los Estados Unidos. Los resultados muestran que la desigualdad es el factor causal decisivo entre todos los síntomas para una sociedad disfuncional. A mayor desigualdad en la sociedad, mayor los problemas sociales. Esta es precisamente el tipo de sociedad que la americanización produce.

¿Quién decidió que debía crearse una Unión Europea?

La sabiduría convencional de las últimas décadas señala que los franceses y los alemanes son las fuerzas que impulsan la maquinaria detrás de la gran integración en Europa. Esto es sólo una parte del relato. El papel de los Estados Unidos de América en la configuración del mundo post guerra de 1945 es bien conocido (la creación de las Naciones Unidas, los acuerdos Bretton-Woods, el Banco Mundial, el FMI, la OTAN y la OMC) (Smith, 2003; Pieterse, 2004; Harvey, 2005). Lo que no se conoce bien es que “Los procesos de integración europea pudieron no haberse llevado a cabo nunca si no hubiesen sido impuestos por los estadounidenses” (Holm, 2001:34). Este es el análisis de un funcionario público danés de alto rango, quien fuera consejero del Primer Ministro danés en la época en que Dinamarca entró a formar parte de la Unión Europea en 1973, junto al Reino Unido e Irlanda y a quien posteriormente se le empleó en el sistema de la Unión Europea¹⁹.

Estos lazos entre los pioneros europeos arquitectos de lo que ha llegado a ser la Unión Europea, en particular Jean Monnet y la élite política estadounidense, antes y después de la Segunda Guerra Mundial, se describen en detalle en la obra de Pascaline Winand titulada *Eisenhower, Kennedy y Los Estados Unidos de Europa* (1993). Monnet pasó muchos años en los Estados Unidos entre las guerras, y logró hacerse amigo de muchos estadounidenses en posiciones de alto rango en materia de política exterior en Washington, quienes le dieron acceso directo tanto a Eisenhower como a Kennedy. Mientras que Monnet y otros europeos importantes eran bastante francos con respecto a la creación de una Europa Federal al modelo norteamericano, los estadounidenses fueron lo suficientemente astutos para influenciar las decisiones políticas, pero pasando desapercibidos.

El proceso de planificación comenzó en el Consejo de Relaciones Exteriores (*Council on Foreign Relations*), fundado en 1921, el cual alentó a “las élites estadounidenses empresariales, legales, académicas, de los medios y de las comunidades gubernamentales” (Winand, 1993:2). En septiembre de 1939, el Consejo de Relaciones Exteriores, junto con el editor de Asuntos Exteriores, vieron la necesidad de crear una política: se enviaron 682 memorandos al Departamento de Estado, principalmente con el apoyo de la Fundación Rockefeller (Winand, 1993:3).

John Foster Dulles, un republicano quien después pasara a ser el Secretario de Estado de Eisenhower (Secretario de Asuntos Exteriores) propuso a la Europa occidental como una sola unidad económica en 1947. Esta era la agenda principal el Plan Marshall que aseguraba el progreso masivo de la economía en la Europa no comunista. Dieciséis naciones europeas conformaron el Comité para la Cooperación Económica Europea el 15 de julio de 1947. El “Plan Schuman” del gobierno francés, del 9 de mayo de 1950, fue básicamente escrito por Monnet con la ayuda de estadounidenses en Francia (Winand, 1993: 22). Hubo muchas posiciones antagónicas de ambos lados del Atlántico (atlanticistas, internacionalistas, pragmatistas y europeistas en los Estados Unidos; y gaullistas, europeistas y británicos en Europa), pero quienes estaban a favor de una unión económica, política y militar eran quienes tenían mayor peso en las decisiones. El General Eisenhower con su Comandante aliado supremo, Europa, “hizo una firme petición por la economía europea e integración política ante la Unión Angloparlante” en Londres el 3 de julio de 1951 (Winand, 1993:28). Un borrador del tratado elaborado en 1952 básicamente por Monnet visionaba una Cámara de Ciudadanos elegidos directamente, un Consejo Ejecutivo Europeo, un Consejo de Ministros Locales y una Corte Europea. Monnet también organizó un Comité de Acción para los Estados Unidos de Europa el 13 de octubre de 1955 (Winand, 1993:77). Monnet se convirtió en el director de la primera institución transnacional: La Comunidad Europea del Acero y el Carbón y fue el cerebro detrás de las instituciones de la Comunidad Económica Europea, la cual pasó a ser después la Comunidad Europea y finalmente la Unión Europea. El libre tránsito de bienes, servicios, dinero y gente fue un principio fundamental en los planes de la integración europea, y finalmente se logró con el mercado común de los años 90 (Winand, 1993:129). Los americanos tenían un embajador en cada institución europea clave y trataban a sus directores como jefes de estado cuando visitaban Washington. Sin embargo, la creación de la Comunidad Económica Europea trajo cierta limitaciones y, por consiguiente, frustración a

los estadounidenses (sobre todo por el temor de que esta institución se convirtiera en una rival para la economía americana). Este temor los llevó a crear la Organización para el Desarrollo y Cooperación Económicas (ODCE), la cual no fue sino una federación de perdedores con muchos miembros incluyendo Canadá y los Estados Unidos. El objetivo de los europeístas era a la larga -y aún lo sigue siendo- una unión económica entre los Estados Unidos y Europa.

Hoy en día se llevan a cabo reuniones de la cumbre UE-EUA. En la reunión de 2007, se propuso un Plan de Integración de Economía Transatlántica junto con la coordinación de una política extranjera a nivel mundial. Este plan significa básicamente que la Unión Europea acepta la agenda mundial de la corporación americana, siendo leal a ella, pero compartiendo la sociedad como accionista minoritaria. Esta alianza viene como anillo al dedo en el nuevo proyecto del Nuevo Siglo Americano orquestado por personajes como Cheney, Wolfowitz y Rumsfeld. Los mecanismos para lograr la integración han sido la Mesa Redonda Europea de Industriales, el Diálogo de Comercio Transatlántico y la Sociedad Económica Transatlántica (Monbiot, 2000). El Reino Unido ha encabezado la adopción de este modelo en Europa con su papel fundamental en la finanza mundial y el fuerte involucramiento militar como síntomas visibles del compromiso con intereses estratégicos de los Estados Unidos.

La Unión Europea está actualmente conformada por 27 estados y 23 idiomas oficiales activos con grandes servicios de interpretación y traducción para asegurar el multilingüismo y cumplir con un amplio espectro de propósitos escritos y orales (Phillipson, 2003). Los asuntos concernientes al idioma en la Unión Europea son complejos porque hay una gran fluidez de políticas en materia de lingüística en Europa. Estas se relacionan con:

- una tensión no resuelta entre el nacionalismo lingüístico (basada en las ideologías monolingües del estado “nación”), el multilingüismo institucional y el creciente caso del inglés como lengua dominante en la Unión Europea.
- agendas competitivas europeas al nivel estatal (nacional) y regional o local.
- incremento de los niveles de multi y bilingüismo elite, excepto en el Reino Unido y entre las generaciones mayores y otros países demográficamente grandes de la Unión Europea.
- una adopción en gran parte no crítica de la inglesización: el inglés como *la lengua de la economía o lengua americana*.

En el sistema de la Unión Europea la forma como la hegemonía lingüística inglesa se impone puede percibirse en el siguiente cuadro que indica las opciones de idiomas en los últimos 40 años en los esbozos iniciales de los

textos de la UE²⁰. Los datos revelan un descenso dramático en el uso del alemán y el francés y un progresivo y acelerado incremento en el uso del inglés por defecto. Claramente esto refuerza el interés de los estados angloparlantes miembros y de los países en el norte de Europa donde los niveles de uso del inglés tienden cada vez a ser mayores²¹.

	Francés	Alemán	Otros	Inglés
1970	60%	40%	0%	0%
1996	38%	5%	12%	46%
2004	26%	3%	9%	62%
2008	12%	3%	13%	72%

La hegemonía del inglés en las instituciones de la Unión Europea se conecta con un uso creciente del inglés en asuntos corporativos, la educación, los medios de comunicación y la cultura popular en los países europeos continentales. El inglés tiene funciones de unión elitista similares en otros grupos regionales. Los diez países asiáticos que conforman la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ANSA) desarrollan todos sus procedimientos exclusivamente en inglés, sin la asistencia de intérpretes. La Unión Africana tiene varios idiomas oficiales pero funciona principalmente en inglés. En los tres continentes las élites crecientes asumen su funcionamiento en inglés, el cual facilita el funcionamiento de la economía mundial que los intereses corporativos dominan.

El proyecto global del inglés: ¿Es el inglés una *terra nullius* cultural?

El proyecto de establecer al inglés como la lengua del poder a nivel global o local es de suma prioridad para el imperio. El destino manifiesto que los americanos colonos se adjudicaron a sí mismos está ligado explícitamente desde principios del siglo XIX al establecimiento del inglés como lengua mundial

- “El inglés está destinado a ser en los siglos subsiguientes el idioma del mundo tanto como lo fue el latín en el siglo pasado o como el francés en la presente era” (John Adams al Congreso, 1780, citado en Bailey, 1992:103).
- “Enseñarle al mundo inglés parece ser una extensión de la tarea que tuvo América en el establecimiento del inglés como lengua nacional entre su propia población de inmigrantes” (Informe anual del Consejo Británico, 1960-61).

- “La tarea de la Corporación Anglo-americana de promover el inglés a nivel mundial ha sido una política de gobierno desde los años 50” (Phillipson, 1992:164-169).
- Los diccionarios Webster reflejan la transición de un idioma forjado para desarrollar la identidad nacional americana a una lengua que acompaña la expansión global. *The American Dictionary of the English Language* (El Diccionario americano del idioma inglés de 1828 se transformó en 1890 en el *Webster’s International Dictionary* (Diccionario Internacional Webster); mientras que el *Webster’s Third New International Dictionary of the English Language* (El tercer nuevo diccionario internacional del idioma inglés Webster) 1981, intenta satisfacer las necesidades de “todo el mundo moderno anglo-parlante”.

Esto implica la garantía de que el inglés satisfaga las “necesidades” del mundo entero, tal como se señala en un artículo titulado “*In praise of cultural imperialism*”(En alabanza al imperialismo cultural) publicado en la revista *Foreign Policy* (Política exterior):

Subyace en el interés económico y político de los Estados Unidos garantizar que si el mundo se mueve hacia la consolidación de un solo idioma, que sea el inglés; que si el mundo se mueve hacia la consolidación de las telecomunicaciones, la seguridad y los estándares de calidad, que sea con base en los americanos; y que si se desarrollan valores comunes, que sean valores con los cuales los americanos se sientan cómodos. Estas no son meras aspiraciones; el inglés está uniendo al mundo (Rothkopf, 1997:45).

Las organizaciones *think tanks* como el Instituto Angloesférico están promoviendo puntos de encuentros más cercanos entre los países de habla inglesa, los cuales incluyen a la India (Bennett, 2004). Un mensaje central, por lo menos en los Estados Unidos, pero probablemente en otros lugares también, es que el multiculturalismo y el bilingüismo deberían ser descartados y la asimilación y aprendizaje del inglés deberían convertirse en políticas nacionales (Bennett, 2007:85). El fortalecimiento del inglés como idioma que se ubica en la cima de la jerarquía lingüística hoy día en la India no debería minimizar el hecho de que “menos del 0,5% de los hindúes tienen computadoras, probablemente un 2,5% habla inglés y un poco más del 60% están alfabetizados (Nandy, 2006:128).

El inglés tiene una gran demanda a nivel mundial, lo cual resulta lógico si se considera cuantas puertas puede abrir. Los británicos también están dedicados a la tarea de promocionar lo que les corresponde: libros, diccionarios, textos, materiales educativos de conocimiento práctico, consultores; y asegurar que el aprendizaje del inglés sea para el beneficio cultural, político y económico de Inglaterra. En su primera visita a China y la India como Primer Ministro,

Gordon Brown anunció un plan para hacer del inglés británico la opción de aprendizaje como idioma mundial²². El Consejo Británico, el cuerpo gubernamental responsable de promocionar a Inglaterra y al inglés a nivel mundial, señala en su sitio en Internet²³ que el proyecto de Brown incluye “un impulso al aprendizaje del idioma inglés, servicios de entrenamiento y enseñanza para las personas en todo el mundo”. Sin embargo, no menciona que esta empresa británica le cuesta entre 3 y 4 billones de libras anuales a la economía de su país. Un informe a cargo del Consejo Británico acerca del aprendizaje del inglés en la India (Graddol, 2010), asume que Inglaterra sabe cómo solucionar los problemas educacionales de la India. Este absurdo señalamiento muestra cómo el imperialismo lingüístico está siendo comercializado (Phillipson, en prensa). Señalar que el inglés debería aprenderse a nivel mundial como una “destreza básica”, más el hecho de que existe un consenso global de cómo debería enseñarse el inglés, son ideas fraudulentas. La exigencia “popular” por la inclusión del inglés en escuelas medias o por la enseñanza, da cuenta que el éxito del inglés es algo importante, pero tiene muy poco que ver con lo que debe hacerse en la educación para asegurar el aprendizaje exitoso en contextos multiculturales, incluyendo profesores bien calificados y el desarrollo cognitivo de los niños en su lengua materna. Igualmente desinformados están los países asiáticos como China, Japón, Korea y Tailandia, quienes con fe ciega creen que al importar miles de hablantes nativos del inglés, el aprendizaje efectivo de esta lengua está garantizado, lo que es un absurdo en educación.

El análisis del inglés contemporáneo a nivel mundial significa entrar en un campo minado de terminologías e ideologías. Nuestro aparato conceptual y terminológico puede servir para promocionar el neoimperialismo, la inequidad y el diálogo asimétrico o para resistirlos. La lengua estándar en el Reino Unido y sus variantes, llevadas a los estados europeizados en América y Australia por hablantes nativos, normalmente son vistas con mucha legitimidad. El caso contrario, a los “nuevos tipos de inglés” de países colonizados como la India, Malasia o Nigeria se les atribuye validez local solamente y las variantes criollas en el Caribe o África del Norte son percibidas como ilegítimas (Mufwense, 1997)²⁴. Esta jerarquía ignora el hecho de que todas las formas del inglés pueden ser apropiadas para propósitos en contextos locales. Este tipo de hechos son desagradables y le restan importancia al idioma inglés que se ha forjado por procesos de criollización, los cuales son comparables a las variantes criollas que se desarrollaron como producto del mercadeo, la esclavitud y la colonización (Mufwense, 1997).

Al autorizar y fijar normas particulares en el uso y en el discurso, los profesores de inglés funcionan como parteras profesionales de los hijos legítimos e ilegítimos del inglés: nosotros nos convertimos en administradores de las sanciones aplicadas en el mercado lingüístico. Los discursos, las prácticas pedagógicas y las instituciones están apegados a las normas. “Crear leyes para los idiomas va de la mano con crear leyes para el mundo” (Alexander, 2003). El inglés “global” es un proyecto normativo, no una realidad sino una visión de fuerzas poderosas que desean hacerlo realidad (Phillipson, 2010:35-37,104-107).

Considerando que el inglés ahora funciona fuera de muchos de sus sitios de origen, existe la tendencia a verlo como desprendido de sus raíces culturales, semánticas y sintácticas. Sin embargo, existen grandes riesgos en considerar que el inglés internacional es independiente de las fuerzas sociales:

Que el inglés esté desarraigado de sus culturas nacionales nunca puede significar que flota libre de cultura o que es culturalmente neutral. Este punto puede ser simple y, por tanto, a menudo, se omite, pero esa omisión constituye una política del inglés como lengua global que oculta precisamente el trabajo cultural que ese modelo de lengua está, en realidad, llevando a cabo (Kayman, 2004:17).

Kayman también señala que proponer al inglés como idioma internacional puede ser comparado con la ocupación de los europeos en otras naciones que fueron erróneamente vistas como *terra nullius*. Los lingüistas contemporáneos que proclaman la neutralidad del inglés tratan al idioma como un *terra nullius* cultural (Kayman, 2004:18).

El catalogar al inglés como “nuevo”, con la intención de mostrar que éste es distinto a la forma como las etnias británicas y americanas lo usaban, es una premisa basada en una mala interpretación de lo que implica ser hablante nativo. Thiru Kandiah ya ha demostrado lo problemático y algunas veces racista que resulta el concepto “hablante nativo”, en un artículo que explora las insuficiencias de estudios acerca de las “nuevas” variedades del inglés y los poco razonados prejuicios de la mayoría de los enfoques conceptuales para la descripción del lenguaje. Los analistas occidentales aportan un aspecto negativo a través de “las implicancias extremadamente posesivas y sus consecuencias ligadas al poder [...] la deplorable y empobrecida perspectiva monolingüe y monocultural que se implementa de manera tan poco reflexiva en el asunto [...] la típica historia de la sociolingüística dominante y su trampa en el discurso empirista, positivista y científicista [...] esencialismo simplista [...] un discurso altamente normativo que se vierte ideológicamente con gran peso en un gran

número de personas en el planeta” (Kandiah, 1998:86-88). Esta realidad incluye también al mismo Kandiah, quien como muchos otros surasiáticos es un gran pensador con un manejo impecable del inglés.

Un intento por contrarrestar la imposición educativa con respecto a la norma de los hablantes nativos se está poniendo en práctica por algunos estudiosos de la lingüística aplicada quienes abogan por ver al inglés no nativo como una *lingua franca* (Inglés como Lengua Franca = ILF).

La investigación en el área de ILF también hace uso de una forma equivocada del término *lingua franca*, como si el inglés estuviera desligado de los propósitos comunicativos específicos a los cuales sirve, y su rol en los discursos que son integrales para una sociedad mundial no equitativa y a las inequidades en aquellas sociedades que están estructuradas según el género, clase, etnia e idioma (Phillipson, 2010:147-176). El inglés tiene diversos propósitos: inglés como *lingua económica*, como *lingua académica*, *cultural*, *bélica*, entre otros, la mayoría arraigados en el inglés americano. Cada una de estas variantes puede ser estudiada con propósitos lingüísticos y pedagógicos y por el análisis crítico del discurso. El inglés también ha sido utilizado de hecho como *lingua frankensteinia* frente a las lenguas indígenas en sociedades pioneras en Norteamérica y Australasia, y puede estar teniendo un impacto similar en muchas de las sociedades que fueran en otros tiempos colonias e incluso en Europa.

Otra petición es que el ILF no debería ser visto como un idioma neoimperialista sino como una lengua emancipadora y transformadora. El inglés, como cualquier otro idioma, puede cumplir con este rol, sin embargo, esta petición ignora el papel estructural del inglés en incontables contextos de comunicación nacional e internacional, así como también el papel de idioma estándar, el cual es esencial para la comunicación escrita internacional. Promocionar al inglés como una *lingua franca* está de moda en la investigación de lingüística aplicada y es una postura política que finge una neutralidad ideológica en un mundo profundamente desigual. Es un hecho histórico que ignora la realidad de las prácticas de lenguas hegemónicas y lingüísticas y muchos sirven, en consecuencia, de manera inadvertida al fortalecimiento del neoimperialismo lingüístico inglés.

La retórica del inglés como lengua franca universal ha sido aceptada por los políticos a nivel mundial. Rainer Enrique Hamel (2003:134) comenta acerca del mal uso del término *lingua franca* en un documento de política educativa del gobierno argentino en el que se señala:

El inglés es el idioma de comunicación internacional que une a la comunidad global en hermandad sin fronteras geográficas o políticas. Este idioma se ha convertido en la lengua franca natural y se ha alejado de sus raíces culturales.

Hamel posteriormente agrega con un tono sarcástico: “Este es un buen ejemplo de la ideología de los “muchos ingleses”, de un idioma neutralizado y sin territorio que no le pertenece a nadie en particular sino a todos; como si el inglés ya no contara más con el apoyo del ejército más poderoso del mundo”.

Kayman (2009) centra su atención en el concepto en relación con la ley inglesa de *filius nullius*, la cual hace referencia a un hijo bastardo sin derecho legar a la herencia de la propiedad, y considera que el ILF se ha conceptualizado erróneamente como una cría análoga lingüística sin padres en la *terra nullius* cultural mundial. El ILF pareciera ver al inglés como una *lingua nullius* sin territorio²⁵.

La resistencia europea

Este artículo ha revisado aspectos centrales en la americanización y la inglesización, sus orígenes e intentos de legitimación e implementación. Existe una conexión sólida entre la ocupación del territorio físico (propagado a través del mítico discurso de *terra nullius*) y del espacio lingüístico (inglés como *lingua nullius*). Estos son los elementos claves para imponer un modelo de sociedad americana y del inglés a nivel mundial. En la sección de conclusiones se hará referencia a algunos retos en materia de política del lenguaje que constituyen medidas de contraataque y resistencia, pero primero se enumerarán brevemente los síntomas adicionales de la expansión del inglés:

- Las universidades cuyo medio de instrucción es el inglés, a menudo subsidiadas por universidades americanas, australianas o británicas, están creciendo a nivel mundial. Estas universidades utilizan el mismo contenido y sistema de evaluación que el país patrocinador.
- Los académicos son forzados a publicar en inglés en lugar de su lengua nacional.
- Las escuelas internacionales cuyo medio de instrucción es el inglés que atienden a una élite mundial están creciendo rápidamente y tienden a ser monolingües y a estar desligadas de la cultura del país donde funcionan.
- El sistema de evaluación escolar británico sigue funcionando en países que fueron colonias del Reino Unido, lo que significa que los niños en escuelas de la República de Mauricio y Malasia, por ejemplo, están siendo educados con un currículo británico.
- La Unión Europea defensora del *inicio temprano en el aprendizaje de una lengua extranjera* está fortaleciendo la posición del inglés en las escuelas europeas a expensas de otras lenguas extranjeras.

- Los editores anglo-americanos están expandiendo sus actividades alrededor del mundo.
- Los exámenes de competencias en inglés, en los Estados Unidos el TOEFL y en Inglaterra el Cambridge, se han convertido en grandes negocios a nivel internacional aparte de la cultura monolingüe nacional que se presenta a través de ellos.

Estos indicadores de hegemonía cultural y lingüística sugieren todos que son los occidentales quienes intentan mantener y expandir su influencia en todo el mundo, al mismo tiempo que hacen dinero con ello.

Los países europeos que consolidaron idiomas nacionales como los idiomas de instrucción en todos los niveles de educación, actualmente se encuentran bajo presión para cederle más espacio al inglés. En medio de todo esto, existen grandes factores estructurales e ideológicos, factores que presionan y empujan procesos influyentes de desarrollo de la europeización y la inglesización (Phillipson, 2003:Capítulo III). Esta tendencia ha creado una gran alarma, incluso en países donde uno pensaría que el idioma nacional principal es imbatible.

Los Consejos de Idiomas Escandinavos han mostrado preocupación por *la pérdida del dominio* del sentido de la escritura escolarizada, el medio de instrucción en la educación superior y en el mundo de los negocios y la cultura, en los cuales se está reemplazando al idioma local por el inglés. El término pérdida del dominio no ayuda en nada porque no existe una definición rigurosa para la palabra “dominio” y “pérdida”, no revela información acerca de las fuerzas que causan el cambio. Es preferible pensar en términos de acumulación de capital lingüístico por desposeimiento cuando el crecimiento del inglés se da a expensas del idioma local, resta y no suma. La acumulación de capital lingüístico puede ser aditiva, y el mucho uso del inglés en Europa continental todavía lo es, pero existen de manera simultánea muchos indicadores de la vitalidad de lenguas locales que están siendo amenazadas por el inglés neoperimperialista (Phillipson, 2010:Capítulos 6 y 8). La acumulación del capital lingüístico sigue la misma lógica capitalista aplicadas a otras formas de capital, economía, cultura, finanzas, etc. Se trata de una cuestión que no está supeditada al territorio, y el desposeimiento de capital lingüístico puede ocurrir²⁶. De allí que se hace clara y necesaria la creación e implementación de políticas reguladoras explícitas en cada país.

Existen muchos síntomas de crisis en la educación superior de los países nórdicos. Los académicos están siendo forzados a realizar sus conferencias en inglés en lugar de sus lenguas nacionales. La publicación en revistas especializadas de prestigio que se exigen en inglés como si eso significara

mejor calidad que en cualquier otro idioma, se están haciendo necesarias para la promoción o incluso la supervivencia en la educación superior. La Academia Real Danesa de Ciencias y Letras publicó un informe en el 2007 titulado: *Libertad en la investigación y expresión en las universidades*²⁸. En el mismo se concluye que existe una tendencia general para que estas libertades se restrinjan en la Europa Occidental. Hay un creciente grado de control en la investigación y la enseñanza por parte del estado y los intereses comerciales (por ejemplo, los Consejos Universitarios de las universidades danesas tienen mayoría de no académicos), con menos libertad de elección para la academia. Un estudio comparativo de la libertad académica en 23 países de la Unión Europea evalúa cinco variables: protección constitucional, legislación específica, auto-gobernabilidad, el nombramiento del rector y la titularidad académica (Karran, 2007). Los tres países con menos protección de libertad académica son el Reino Unido, Holanda y Dinamarca. El sindicato de los académicos daneses envió una queja formal a la UNESCO el 22 de mayo de 2008, en la que se responsabilizaba al gobierno danés por no estar a la altura con las recomendaciones para los principios de la educación superior, señalando como elemento en particular, la restricción para la libertad de la investigación, de la autonomía institucional y en el gobierno colegiado²⁸. Aunque el reclamo no se sostuvo, la UNESCO exhortó a las partes en la discusión a que encontraran más puntos en común.

La internacionalización de la educación superior europea ha sido catalogada como “Acuerdos de Boloña” desde 1999²⁹. Su objetivo está en “el marco de nuestras competencias institucionales y en consideración al respeto de la diversidad cultural, de las lenguas, de los sistemas de educación nacional y de la autonomía de la educación universitaria -para consolidar un Área de Educación Superior Europea a más tardar para el 2010-”. En este acuerdo, están comprometidos 46 estados europeos. La Comisión de la Unión Europea acuerda la agenda, promueve las actividades, y produce documentos de planificación y políticas. Estas son las bases para las Reuniones Ministeriales Bianuales a las que asisten también los representantes de universidades. Una de las metas es que las universidades europeas sean lo suficientemente atractivas para competir con las universidades estadounidenses y australianas. Estos países son “observadores de Boloña”, sin interés propio, ya que los estudiantes extranjeros de nivel superior son un gran negocio para ellos, y Europa es potencialmente un serio competidor. Lo que más impacta es que en ninguno de los largos comunicados de las reuniones ministeriales se hace referencia a los idiomas - aún cuando los 23 idiomas oficiales de la Unión Europea por principio tienen

los mismos derechos (Phillipson, 2003)-. No existe nada relacionado con títulos bilingües o multilingüismo. Virtualmente, el idioma de todos los documentos y deliberaciones es el inglés. Tal vez este hecho se justifique por razones prácticas en las conferencias -aunque esto no garantice la igualdad en la comunicación- sin embargo, lo que surge, sin lugar a la ambigüedad, es que la “internacionalización” significa “educación superior con instrucción en inglés”, una aparente aceptación sin queja de la hegemonía lingüística inglesa (Phillipson, 2006).

Sea que la expansión del inglés -ocupación del espacio- se esté dando en sinergia con culturas e idiomas existentes o esté estableciendo una jerarquía desigual, es una pregunta abierta que requiere de una investigación empírica en cualquier contexto. Los gobiernos de los países nórdicos están comprometidos en mantener la vitalidad de sus lenguas nacionales, mientras que promueven la competencia en lenguas internacionales, particularmente en inglés. En 2006, el Consejo Nórdico de Ministros aprobó una declaración en la política de Lenguas Nórdicas, y fue promulgada en danés, feroés, groenlandés, finés, islandés, noruego, sami, suizo e inglés³⁰. El documento delinea los derechos lingüísticos de todos los residentes en un país nórdico y traza unas metas para la creación de políticas del lenguaje. Estimula a las instituciones clave a desarrollar estrategias a largo plazo para la elección de lenguas, el uso paralelo de lenguas e instrucción lingüística. La implementación de las muchas recomendaciones aún está por ponerse en práctica. No obstante, como esta es la primera vez que a nivel de gobierno en esta área se han hecho explícitas las políticas lingüísticas, existe optimismo por el hecho de que estas políticas no serán dejadas en manos de las fuerzas del mercado. El consenso es que se preferirá *ambos/y* en vez de *este/o*. El foco no estará solamente en un medio de instrucción (el inglés como medio o la lengua local de una escuela o universidad) sino en una combinación.

Existen muchas formas de promover el proyecto de establecer al inglés como idioma “global”, sus productos, y procesos de ocupación mental (Phillipson, 2010). Algunos de estos aspectos se discuten en tres diálogos en los que me he estado involucrado recientemente:

- El volumen titulado: “Educadores cristianos y críticos de la lengua inglesa en diálogo: Dilemas éticos y pedagógicos” (*Christian and Critical English Language Educators in Dialogue: Pedagogical and Ethical Dilemmas*) editado por Wong y Canagarajah (2009) hace referencia a si es legítimo combinar el rol de un profesor de inglés en el extranjero con el de una actividad misionera cristiana. Combinar la actividad misionera con la enseñanza de lenguas tiene, por supuesto, una historia muy larga. Una misión en la etnia Choctaws en Oklahoma en los años de 1850 se estableció bajo la premisa que: “no había esperanza para los adultos, que los únicos que podían

prosperar de manera exitosa eran los niños que fueran llevados a escuelas para hacerlos aprender inglés, enseñarles buenos modales y guiarlos en la religión cristiana” (Spring, 1996:152). Estos tres evangelios tienen una larga historia en el mundo europeizado. El entrenamiento profesional en TESOL (Teaching English to Speakers of Other Languages / Enseñanza del Inglés a Hablantes de Otras Lenguas) no ha podido equipar a la gente para hacerle frente a los tres evangelios contemporáneos: el inglés internacional, el capitalismo consumista y el cristianismo. Una consecuencia es que la americanización e inglesización global se facilitan ampliamente a través de las actividades de TESOL. Su exportación global, envuelta en cristianismo o no, se da en relaciones que resultan tan asimétricas como fueron las aspiraciones coloniales e imperiales. El “diálogo” entre los hablantes nativos del inglés como representantes de la cultura dominante y las personas de otras culturas, es una variante moderna del orientalismo. Este hecho resulta tan profundamente político como cuando Jesús decidió no sólo predicar sino enfrentarse a los fariseos y prestamistas. Las actividades misioneras internacionales encajan con los esfuerzos exitosos de los Derechos Cristianos en los Estados Unidos de consolidar una influencia política a nivel nacional y en muchas naciones y foros internacionales y de unirse a judíos e islámicos para promocionar roles familiares tradicionales y de género y están en contra del aborto, de los derechos de los homosexuales, del clero femenino, etc. (Butler, 2006).

- Escribí una reseña titulada: *The politics and the personal in language education: the state of which art?* (Lo político y lo personal en la educación sobre el lenguaje: el estado de qué arte?) basada en la lectura de “*The politics of language education. Individuals and institutions*” (Las políticas de la educación lingüística. Individuos e instituciones), editado por Charles Anderson en 2009 (conf. *Language and Education*, 2010 (2):151-166), y seguido de la respuesta de Anderson (pp. 167-168, y mi comentario final en la página 169). El libro se centra en la exportación del conocimiento práctico del TESOL británico a nivel mundial. Tengo mis serias reservas acerca de si es apropiada la forma en que se está llevando a cabo la enseñanza y evaluación del inglés a nivel mundial. La educación lingüística y la ayuda evaluativa pueden ser consideradas básicamente una forma coercitiva de imperialismo lingüístico. La alternativa es promocionar la diversidad lingüística y contrarrestar el imperialismo lingüístico, en coalición con quienes comparten la meta por promocionar una mejor justicia social, como se muestra en un libro editado por europeos y dos indígenas (Skutnabb-Kangas et al, 2009).
- Contribuí con una conferencia en políticas de lenguas de la Unión Europea en la que la mayoría de los participantes eran abogados de una mezcla de estados miembros (véase Kjær y Adamo, 2011). Aquí el reto profesional para un sociolingüista fue dialogar efectivamente acerca de las culturas y disciplinas, un proceso recíproco que es necesario si nuestros análisis y recomendaciones han de ser producidas en una forma tal que puedan influenciar a los legisladores. Por esta consideración es que mi esposa, la sociolingüista Tove Skutnabb-Kangas, ha colaborado con un abogado internacional en la producción de un libro sobre los derechos lingüísticos y educacionales de las minorías indígenas: “La educación de los niños indígenas como un genocidio lingüístico: ¿un crimen en contra de la humanidad? Una mirada mundial” (*Indigenous children’s education as linguistic genocide and a crime against humanity? A global view*) (Skutnabb-Kangas y Dunbar, 2010). Mi propia experiencia en ambos niveles, el

nacional, principalmente en Dinamarca, mi país de residencia, y a nivel supranacional de las instituciones de la Unión Europea indican que se puede obtener cierto aporte escolar -una cantidad modesta de investigación en políticas de idiomas ya ha sido comisionada por la Unión Europea- pero tiende a ser ignorada. Esto significa que aún cuando existe una retórica para reforzar el multilingüismo y la diversidad, al mercado detrás del inglés mundial se le da rienda suelta (Phillipson, 2003). Un aumento del inglés en las instituciones de la Unión Europea y en general en la sociedad europea (en los mundos financieros y de negocios, la academia, los medios de comunicación y entretenimiento) sirven a unos intereses mejor que a otros. Privilegiar al inglés tiene efectos de encerramiento elitista comparables a aquellos que operan en muchos países postcoloniales que han mantenido el idioma de sus colonizadores para siempre y como el idioma de inclusión y exclusión internamente. Las fuerzas materiales e ideológicas detrás del inglés son tan fuertes que su rol hegemónico ha sido internalizado.

El inglés tiende a ser promocionado a nivel mundial como si fuera apolítico y no sirviera a intereses especiales, una *lingua nullius*. Las formas y usos que el inglés emplea contribuyen, consecuentemente, a la ocupación global de las mentes en formas que sirven al propósito del control y la intimidación corporativa, así como a la coerción, perpetuando el imperialismo lingüístico y cultural (Phillipson, 2010). Estoy de acuerdo con la forma en que Frantz Fanon (1952) cierra uno de sus libros acerca de los efectos adversos del colonialismo: “Deseo simplemente que los humanos no tengan que ser dominados por las cosas y que la subordinación de unas personas a otras cese para siempre”. Tenemos que prestar atención a Ghandí y Kant, Orwell y Said, necesitamos acción y visión reflexiva.

Notas

¹ Originalmente escrito para la conferencia *DUO IV Diálogo bajo ocupación*, Washington DC, 2-4 Junio 2010.

² Esta cita sin fecha es, de acuerdo con Wikiquotes, de “Arun Gandhi Shares el Mensaje de Mahatma por Michel W. Potts, en *India - Occidente* [San Leandro, California] Vol. XXVII, No. 13 (1 Febrero 2002) p. A34; Arun Gandhi citando de manera indirecta su abuelo. Ver también. “Be the change you wish to see: An interview with Arun Gandhi” (“Se el cambio que deseas ver: Entrevista con Arun Ghandí” por Carmella B'Hahn, *Reclaiming Children and Youth* [Bloomington] (Recuperando a los niños y a los jóvenes) Vol.10, No. 1 (Primavera 2001) p. 6.

³ 1908, citado en Naik, 2004: 255.

⁴ En la Cámara de los Comunes, 24 Agosto de 1941.

⁵ Recibiendo un grado honorario en la Universidad de Harvard, 6 septiembre de 1943.

⁶ Citado en Harvey, 2005: 80.

⁷ En Reiss (Ed.), 1991: 113-4.

⁸ www.newamericancentury.org.

⁹ “La doctrina colonial de ‘tierra vacía’, señalaba que la tierra colonizada estaba vacía de habitantes humanos y, por tanto, podía ser reclamada y ocupada por los colonizadores” (Glosario cultural de antropología en línea). En leyes internacionales el término se refiere al tipo de tierra que no pertenece a ningún estado.

¹⁰ Herodotus le atribuyó esta dicotomía a los egipcios.

¹¹ Citando a Warren Zimmermann, 2002. *The First Great. Triumph: How five Americans made their country a great power (El primer gran triunfo: cómo cinco americanos hicieron de su país una gran potencia)*. New York: Farrar, Straus and Giroux,

¹² La esposa de Kipling era americana y visitó a los Estados Unidos muchas veces. Su psicología personal y la forma como ésta se relacionaba con su estilo de ficcionalizar y popularizar el imperio ha sido analizada profundamente, y contrastada con la conciencia crítica diferente de Orwell por un erudito indígena con entrenamiento en psicología clínica (Nandy, 1983).

¹³ Entre los porristas está el Primer Ministro Danés Anders Fog Rasmussen, quien señaló (en una entrevista para el periódico *Information* [Información], el 28 de junio de 2008) que los poderes europeos tienen la tarea de intentar expandir y poner en el mercado sus valores en todo el mundo: “Tenemos que salir y luchar por ellos”. Él fue galardonado por su lealtad al gobierno de los Estados Unidos al nombrarlo secretario general de la OTAN en 2009.

¹⁴ Ver el análisis de los argumentos neoliberales en Phillipson, 2009: 123-4.

¹⁵ Pérdida del amor al trabajo, por David Keen, *Le Monde Diplomatique*, Mayo 2007, 16.

¹⁶ <http://www.israelnationalnews.com/News/News.aspx/136610>.

¹⁷ www.rhodeshouse.ox.ac.uk.

¹⁸ Mientras el Reino Unido exporta con energía conocimientos prácticos educacionales en todo el mundo, así como también el inglés, el 20% de los adolescentes ingleses son virtualmente analfabetos y no poseen conocimientos matemáticos cuando terminan la escuela, de acuerdo con una investigación auspiciada por la Universidad de Sheffield, publicado en *The Guardian Weekly*, 14 Mayo 2010.

¹⁹ Holm lamenta la falta de visión de los actuales líderes europeos, sus agendas nacionales y su incapacidad de pensar a largo plazo.

²⁰ Datos de la Comisión de la Unión Europea, más recientemente *La traduction à la Commission 1958-2010*, Direction Générale de la Traduction, 2/2009, http://ec.europa.eu/dgs/translation/publications/studies/translation_european_commission_fr.pdf.

²¹ Se pone en duda, sin embargo, que los intereses holandeses o suecos sirvan de manera óptima cuando los representantes de esos países usan el inglés en negociaciones de alto nivel.

²² El Primer Ministro en prensa en el 2008, <http://www.number-10.gov.uk/output/Page14289.asp>. Para mayo el texto parece haber sido eliminado.

²³ <http://www.britishcouncil.org/home-about-us-world-of-difference-india-english-language-teaching.htm?mtklink=india-english-language-teaching-world-of-difference-clickthrough-link>.

Ver también el informe anual del Consejo Británico 2009-2010.

²⁴ Algunos académicos criollos discuten acerca de la clasificación de las lenguas criollas con base en el inglés o en el francés, ya que ellos ven su emergencia como el resultado de principios de formación del lenguaje universal (Bickerton, 2008) y la creatividad de los esclavos africanos.

²⁵ La misma aplica para el argumento de la “propiedad” del inglés que se ha alejado de sus hablantes nativos y ha llegado a todos los usuarios del este idioma. Esto también separa al inglés de las funciones a las cuales sirve, tratando al lenguaje como una *lingua nullius*.

Annamalai ha sugerido, en comunicación personal, que el mito de la propiedad universal del inglés puede ser considerado como la sexta falacia que refuerza los intereses anglo-americanos junto con los cinco ya identificadas en Phillipson, 1992.

²⁶ Mi teorización de la desposesión y acumulación del capital lingüístico ha sido inspirada por Harvey, 2005.

²⁷ Forsknings- og udtryksfrihed på universiteterne, februar 2007. <http://royalacademy.net.dynamicweb.dk/Forskningspolitik/Publikationer-1.aspx>.

²⁸ Al reclamo se puede acceder en <http://www.dm.dk/>.

²⁹ http://ec.europa.eu/education/policies/educ/bologna_en.html.

³⁰ www.norden.org.

Referencias

- Alexander, R. J. 2003.** Global Languages Oppress But Are Liberating, Too: The dialectic of English. In C. Mair (Ed.), *The Politics of English as a World Language. New Horizons in Postcolonial Cultural Studies*. (pp. 87-96). Amsterdam, New York: Rodopi.
- Bailey, R. W. 1992.** *Images of English. A cultural history of the language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bennett, J. C. 2004.** *The Anglosphere challenge. Why the English-speaking nations will lead the way in the twenty-first century*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Bennett, J. C. 2007.** *The third Anglosphere century; The English-speaking world in an era of transition*. Retrieved from www.heritage.org/bookstore/anglosphere
- Bickerton, D. 2008.** *Bastard tongues. A trail-blazing linguist finds clues to our common humanity in the world's lowliest languages*. New York: Hill and Wang.
- Block, D. & Cameron, D. (Eds.) 2002.** *Globalization and Language Teaching*. London: Routledge.
- Butler, J. S. 2006.** *Born again. The Christian right globalized*. London; Ann Arbor: Pluto.
- Cameron, D. 2002.** Globalization and the teaching of 'communication' skills. In D. Cameron & D. Block, (Eds.), *Globalization and language teaching* (pp. 67-82). London: Routledge.
- Churchill, W. 1997.** *A little matter of genocide. Holocaust and denial in the Americas 1492 to the present*. San Francisco: City Lights books.
- Clive, J. 1973.** *Macaulay. The shaping of the historian*. New York: Alfred A. Knopf.
- Fanon, F. 1952.** *Peau noire masques blancs*. Paris: Éditions du Seuil.

- Ferguson, G. 2009.** Issues in researching English as a lingua franca: a conceptual enquiry. *International Journal of Applied Linguistic*, 19(2), 117-135.
- Graddol, D. 2006.** *English next*. London: The British Council.
- Graddol, D. 2010.** *English next India*. London: The British Council.
- Hamel, R. E. 2003.** Regional blocs as a barrier against English hegemony? The language policy of Mercosur in South America. In J. Maurais & M. A. Morris (Eds.), *Languages in a globalising world*. (pp. 111-142). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hardt, M. & Negri, A. 2000.** *Empire*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hare, D. 2005.** *Obedience, struggle and revolt. Lectures on theatre*. London: Faber.
- Harvey, D. 2005.** *The new imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Hixson, W. L. 2008.** *The myth of American diplomacy. National identity and U.S. foreign policy*. New Haven: Yale University Press.
- Holm, E. 2001.** *The European anarchy. Europe's hard road into high politics*. Copenhagen: Copenhagen Business School Press.
- Jenkins, J. 2007.** *English as a Lingua Franca: attitude and identity*. Oxford: Oxford University Press.
- Joshi, S. (Ed.) 1994a.** *Rethinking English. Essays in Literature, Language, History*. Delhi: Oxford University Press.
- Joshi, S. 1994b.** Rethinking English: an introduction. In S. Joshi, *Rethinking English. Essays in Literature, Language, History*. (pp. 1-31). Delhi: Oxford University Press.
- Kandiah, T. 1998.** Epiphanies of the deathless native user's manifold avatars: A post-colonial perspective on the native speaker. In R. Singh (Ed.), *The native speaker: Multilingual perspectives*. (pp. 79-110). New Delhi: Sage.
- Karran, T. 2007.** Academic freedom in Europe: a preliminary comparative analysis. *Higher Education Policy*, 20, 289-313.
- Kayman, M. A. 2004.** The state of English as a global language: communicating culture. *Textual practice* 18(1), 1-22.
- Kayman, M. A. 2009.** The lingua franca of globalization: "filius nullius in terra nullius", as we say in English. *Nordic Journal of English Studies*, 8(3), 87-115.
- Kirkpatrick, A. 2010.** *English as a lingua franca in ASEAN: a multilingual model*. Hong Kong: Hong Kong University Press.
- Kjær, A. L. & Adamo, S. (Eds.) 2011.** *Linguistic diversity and European*

- democracy*. Farnham: Ashgate.
- Klein, N. 2008 [2007].** *The shock doctrine. The rise of disaster capitalism*. London: Penguin.
- Kramsch, C. 2002.** In search of the intercultural. Review article, *Journal of Sociolinguistics*, 6(2), 275-285.
- Locke, J. 1988 [1690].** *Two treatises of government*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mackenzie, I. 2009.** Negotiating Europe's lingua franca. *European Journal of English Studies*, 13(2), 223-40.
- Mair, Ch. (Ed.) 2003.** *The politics of English as a world language: New horizons in postcolonial English studies*. Amsterdam & New York: Rodopi.
- Monbiot, G. 2000.** *Captive state. The corporate takeover of Britain*. London: Macmillan.
- Mufwene, S. S. 1997.** The legitimate and illegitimate offspring of English. In L.E. Smith & M.L. Forman (Eds.), *World Englishes 2000*. (pp. 182-203). Honolulu: University of Hawai'i Press,.
- Naik, Ch. 2004.** India's language policy in an uncertain century. In P. V. Dias (Ed.), *Multiple languages, literacies and technologies*. (pp. 246-63). New Delhi: Books for Change.
- Nandy, A. 1983.** *The intimate enemy. Loss and recovery of self under colonialism*. New Delhi: Oxford University Press.
- Ngũgĩ wa Thiong'o 1998.** *Penpoints, gunpoints, and dreams. Towards a critical theory of the arts and the state in Africa*. Oxford: Oxford University Press.
- Ngũgĩ wa Thiong'o 2006.** *Wizard of the crow*. New York: Pantheon / Random House.
- Ngũgĩ wa Thiong'o 2010.** *Dreams in a time of war. A childhood memory*. London: Harvill Secker.
- Obama, B. 2006.** *The audacity of hope. Thoughts on reclaiming the American dream*. New York: Three Rivers Press.
- Orwell, S. & Angus, I. (Eds.) 1970a [1968].** *The collected essays, journalism and letters of George Orwell. Volume 1: An age like this 1920-1940*. Harmondsworth: Penguin.
- Orwell, S. & Angus, I. (Eds.) 1970b [1968].** *The collected essays, journalism and letters of George Orwell. Volume 2: My country right or left 1940-43*. Harmondsworth: Penguin.
- Phillipson, R. 1992.** *Linguistic imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Phillipson, R. 2003.** *English-only Europe? Challenging language policy*.

London: Routledge.

Phillipson, R. 2006. English, a cuckoo in the European higher education nest of languages? *European Journal of English Studies*, 10(1), 13-32.

Phillipson, R. 2010. *Linguistic imperialism continued*. New York and London: Routledge.

Phillipson, R. forthcoming. Macaulay alive and kicking: How linguistic imperialism continues. An article based on the lecture delivered at the Jawaharlal Nehru University, Delhi, 14 December 2010, and at the University of Delhi, 16 December 2010.

Pieterse, J. N. 2004. *Globalization or empire*. New York and London: Routledge.

Pilger, J. 1998. *Hidden agendas*. London: Vintage.

Prodromou, L. 1996. Is ELF a variety of English? *English Today* 90, 23(2), 47-53.

Quigley, C. 1981. *The Anglo-American establishment. From Rhodes to Cliveden*. New York: Books in focus.

Rawnsley, A. 2010. *The end of the party. The rise and fall of New Labour*. London: Penguin.

Reiss, H.S. (Ed.) 1991. *Kant Political writings*, Cambridge: Cambridge University Press.

Roberts, A. 2008 [2006]. *A history of the English-speaking peoples since 1900*. New York: Harper Perennial.

Rothkopf, D. 1997. In praise of cultural imperialism. *Foreign policy*, 107, 38-53.

Said, E. 1994. *Representations of the intellectual*. Harmondsworth: Penguin.

Seidlhofer, B. 2004. Research perspectives on teaching English as a lingua franca. *Annual Review of Applied Linguistics*, 24, 209-239.

Skutnabb-Kangas, T. & Dunbar, R. 2010. *Indigenous children's education as linguistic genocide and a crime against humanity? A global view*. Guovdageaidnu/Kautokeino: Galdu, Resource Centre for the Rights of Indigenous Peoples. Retrieved from <http://www.galdu.org>

Skutnabb-Kangas, T.; Phillipson, R.; Mohanty, A. & Panda, M. (Eds.) 2009. *Social justice through multilingual education*. Bristol: Multilingual Matters.

Skutnabb-Kangas, T. & Phillipson, R. 2010. The global politics of language: markets, maintenance, marginalization or murder. In. N. Coupland (Ed.), *Handbook of Language and Globalisation*. Oxford: Blackwell.

Smith, N. 2003. *American empire. Roosevelt's geographer and the prelude to*

- globalization*. Berkeley & Los Angeles, CA: University of California Press.
- Spring, J. 1996.** *The cultural transformation of a Native American family and its tribe 1763-1995*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Wagnleitner, R. 1994.** *Coca-Colonization and the cold war. The cultural mission of the United States in Austria after the Second World War*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Wilkinson, R. & Pickett, K. 2009.** *The spirit level. Why equality is better for everyone*. London: Penguin. Retrieved from www.equalitytrust.org.uk
- Winand, P. 1993.** *Eisenhower, Kennedy, and the United States of Europe*. New York: St. Martin's Press. The Franklin and Eleanor Roosevelt Institute Series on Diplomatic and Economic History, volume 6.
- Wong, M. S. & Canagarajah, S. (Eds.) 2009.** *Christian and critical English Educators in Dialogue. Pedagogical and ethical dilemmas*. London & New York: Routledge.

Notas biográficas



Robert Phillipson egresado de las Universidades de Cambridge y Leeds del Reino Unido y doctorado de la Universidad de Amsterdam, es profesor Emeritus de la Copenhagen Business School. Sus libros en aprendizaje del lenguaje, lingüística de los derechos humanos y políticas de lenguaje se han publicado en diez países. Sus obras más destacadas son *Linguistic imperialism* (Oxford University Press, 1992), *English-only Europe? Challenging language policy* (Routledge, 2003), y *Linguistic imperialism continued* (Routledge, 2010). Esta última obra consiste en una serie de artículos y críticas de libros en un lapso de diez años. También es compilador, junto con Tove Skutnabb-Kangas, Ajit Mohanty y Minati Panda, de la obra *Social justice through multilingual education* (Multilingual Matters, 2009). Fue galardonado con el premio UNESCO Linguapax en el 2010. Para más detalles acerca de su currículum y publicaciones, visite la página <http://www.cbs.dk/staff/phillipson>, desde la cual se pueden descargar varios de sus trabajos.



Chinger Zapata es Licenciado en Inglés, Magíster en Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera y Magíster en Lingüística, ambos grados de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). Candidato doctoral en el Doctorado en Estudios del Discurso de la UCV. Coordinador del Núcleo de Investigación para el Estudio y Enseñanza de Lenguas del Dpto. Idiomas Modernos de la UPEL. Coordinador Cátedra UNESCO, Núcleo UPEL-Barquisimeto.